

November 2001

Número 20: 22º Domingo después de Pentecostés - Último Domingo después de Pentecostés

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2001) "Número 20: 22º Domingo después de Pentecostés - Último Domingo después de Pentecostés," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2001 : No. 20 , Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2001/iss20/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 20 – Noviembre 2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

En esta ocasión hemos optado por trabajar los textos de la Epístola, que nos traen lecturas de 2 Tesalonicenses, y en el último domingo de Colosenses. Introducimos con una referencia general a 2 Tes, a modo de presentación general, y luego vemos texto por texto.

Introducción

En la llamada “Segunda carta a los tesalonicenses” los temas de autoría, ocasión, integridad, relación con 1 Tes, etc., son bastante complejos. Si el mismo grupo que compuso la primera carta redactó la segunda es uno de los puntos que suscitan más dudas en los estudios del Nuevo Testamento.

La tradición y el propio texto de la carta sugieren la autoría de Pablo. Pero los estudios histórico-críticos plantean interrogantes sobre esta posibilidad y tienden a ubicarla como una carta “deuteropaulina”, bastante posterior, cuando ya ha habido cambios doctrinales importantes y el retraso de la Venida en gloria de Cristo es un problema teológico. Hay una solución intermedia: Dado que los autores son tres (Pablo, Silvano y Timoteo – 2 Tes 1,1 = 1 Tes 1,1), el autor concreto de este texto sería otro miembro del grupo. En 1 Tes el autor material parece ser Pablo, pues así lo señala en los pasajes en primera persona singular; en cambio, en 2 Tes el autor material podría ser otro de los miembros del grupo apostólico, probablemente Silvano (Silas), y Pablo confirmaría el texto con su firma al final (3,17). De hecho, Silvano es también conocido como autor de cartas (1 Pe 5,12), y tenemos el testimonio de Pablo de su permanencia a su lado en la misión en Corinto (2 Co 1,19). Esta teoría tiene el valor agregado de mostrar a la vez unidad y diversidad en el grupo apostólico: el hecho de ser coautores de la carta y de misionar conjuntamente no impide que haya matices en su manera de pensar y de expresarse que se reflejarían en las distintas formas de enseñar y en particulares énfasis en el contenido del mensaje. Esta solución, con ser ingeniosa y eliminar buena parte de los problemas, no da respuestas a todos los interrogantes. Pues en este caso la carta seguiría siendo temprana, y el tema de cartas apócrifas y de conflictos doctrinales propios de tiempos posteriores no encuentra total satisfacción.

En cuanto a su contenido, la carta puede organizarse de la siguiente manera:

Salutación (1,1-2)

Entre la gratitud y la ira (1,3-12)

La acción de gracias (1,3-4)

Persecución y retribución (6-10)

Oración por firmeza (11-12)

La parusía de Cristo y la manifestación del mal (cap. 2)

Confirmación de la enseñanza recibida (2,1-2)

Manifestación del Señor y presencia del mal (v. 3-12)

Gratitud y exhortación por la firmeza en la fe (13-17)

En cuanto a la vida comunitaria (cap. 3)

Oración y confianza (3,1-5)

Una conducta ordenada y la disciplina comunitaria (6-15)

Oración final y despedida (16-18)

Es notable su coincidencia con 1 Tes, aun cuando se puede apreciar la falta de las porciones relativas a las relaciones personales entre la comunidad y el grupo apostólico, que tan fuertemente marcan la primera parte de 1 Tes.

¿Inquietud apocalíptica o negación de la parusía?

Mayoritariamente, especialmente a partir de los métodos histórico-críticos, la carta ha sido leída pensando que procura calmar los ánimos de quienes han entrado en una exaltación apocalíptica, a causa de la persecución, y esperan el fin de los tiempos de un momento para otro. Estos han dejado las tareas cotidianas y se dedican a esperar la manifestación final del Señor. Sin embargo, otra interpretación totalmente distinta es posible: ante la demora de la parusía de Cristo, y quizás el martirio de algunos hermanos (o del propio Pablo, si fuera deuteropaulina) algunos empiezan a insinuar que no habrá tal día del Señor, en todo caso ya ha ocurrido con la Resurrección de Jesús, y ahora solo podemos esperar un Reino espiritual más allá de la muerte, la felicidad de las almas sin cuerpo. La prueba es que el mal sigue existiendo y ejerce su poder sin que se pueda evitarlo. Por lo tanto, no está tan mal “negociar” con los gobiernos humanos modos de convivencia que eviten la persecución, disminuir las exigencias de exclusividad de los cristianos y admitir ciertas conductas más permisivas en cuanto a cuestiones económicas, relaciones sociales, etc.

04.11.2001 – 22º domingo después de Pentecostés – Dr. Néstor MíguezIsaías 1:10-18; Salmo 32:1-8; **2 Tesalonicenses 1:1-4.11-12**; Lucas 19:1-10**Análisis***Salutación (1,1-2)*

El texto del saludo es muy similar a 1 Tes El autor nuevamente aparece como un autor colectivo, salvo en 2,5 y en 3,17. El dato de que Dios es llamado *nuestro* Padre no es un hecho menor: Dios no es solo el Padre de Jesús, sino que, en Jesús, lo es de todos los creyentes. Este dato es propio de la teología paulina y se desarrollará en otros escritos posteriores (v. g. Ro 8,12-17.23.28-30; Gál 3, 23-4,7). La extensión del ser “hijos de Dios”, ahora pasa de la exclusividad al pueblo judío a la totalidad de los creyentes, sin otro requisito que la fe.

Entre la gratitud y la ira (1,3-12)

El capítulo primero de esta carta muestra una fuerte tensión entre la vida de la comunidad de fe y la situación externa que soporta. Si la carta es del tiempo de Pablo, esto significaría que el grupo apostólico tiene información de que la situación de asedio a la nueva comunidad ha recrudecido, y si bien la iglesia se mantiene firme, sus detractores están creando un clima de hostilidad que suscita la ira divina y humana. El capítulo se abre con una acción de gracias por la fidelidad presente de la comunidad de fe, en un lenguaje muy próximo a 1 Tes, aun cuando ya aparece en el v. 4 una mención a la persecución. Esta mención se incrementa a partir del v. 6, con un lenguaje muy fuerte hacia los agresores externos. Los vv. 11 y 12 vuelven al tono de la oración, ahora en intercesión para que el Señor siga sosteniendo la vocación de los creyentes. Esto genera esquema simple, que podemos diagramar así:

A: Acción de Gracias y testimonio comunitario (3-4)

B: Persecución y retribución (5-10)

A': Oración por firmeza en el testimonio (11-12)

El leccionario toma las parte de oración y saltea la referencia a la persecución. Veamos ahora estos puntos.

La acción de gracias (1,3-4)

En su expresión y lenguaje el texto sigue de cerca a 1 Tes también en este punto. Se destaca nuevamente el uso de “hermanos”, que caracteriza a la correspondencia paulina, y que será usado en el texto de la carta 9 veces. El grupo apostólico “debe” dar gracias a Dios por ellos, como es digno. La expresión encierra cierta ambigüedad, pues “como es digno” se puede referir a Dios (Dar gracias a Dios como es digno – de Dios), pero también a los creyentes de Tesalónica (es digno, que en este caso se podría traducir como “de valor”, dar gracias – a Dios – por ellos, pues la fe crece...). La expresión se repetirá en 2,13, pero en ningún otro lugar de las cartas paulinas. En este contexto aparecerá la idea de que hay un cierto orgullo del grupo misionero frente a las demás iglesias por la fidelidad de esta comunidad (v. 4, cf. 1 Tes 1,8 y 2,19). El agradecimiento

tiene motivos: la fe crece abundantemente (recordemos que Pablo en 1 Tes se habría propuesto “completar lo que falta a vuestra fe, 1 Tes 3,10), como también el amor fraterno. Aquí se destaca que este amor es personal, toma en cuenta a cada uno. Pero cabe notar que no aparece la tríada completa de virtudes, pues si bien se hace referencia a la fe y al amor, no así a la esperanza. Siendo que 1 Tes se escribió “para que no queden sin esperanza” (1 Tes 4,13) y que el tema central de la carta versa sobre la dimensión escatológica de la fe, este es un dato llamativo, pues la palabra esperanza aparece una sola vez (2 Tes 2,16) en una expresión formal.

En el v. 4 aparece la primera mención a persecuciones y tribulaciones. La palabra “persecución” no se encuentra en 1 Tes, y solo dos veces en toda la correspondencia paulina mayormente considerada auténtica (Ro 8,35 y 2 Co 12,10, las dos veces en listas de padecimientos). También en 2 Tim 3:11. Pablo opta generalmente por la palabra tribulación, para mostrar el efecto de la persecución en la persona. Aquí aparecen ambas juntas. Es una ocasión para que esta congregación muestre su perseverancia. Las situaciones creadas por un entorno hostil solo encuentran una mayor firmeza, resistencia, por parte de los creyentes.

Oración por firmeza (11-12)

Esto lleva a que la oración sea continua. Como continua es la gratitud (v. 3), también lo es la intercesión. Si ellos son dignos y han sido dignificados para el Reino, esto no significa que el grupo misionero pueda dejar la oración, pues debe afianzarse esa vocación. La obra iniciada debe ser llevada a su fin, y en ello la comunidad creyente tiene una tarea: manifestar continuamente su fe y bondad. Esa es la forma en que es glorificado en el presente el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Es interesante que este “nuestro”, asume una nueva entidad: ahora reúne al grupo apostólico con la comunidad de fe. El texto juega con los pronombres personales “nuestro” y “vuestro”, mostrando que la gracia es lo que permite que en Dios y Cristo estos se fusionen.

Comentario homilético

Una línea de predicación puede ser el tema de la oración. En nuestros cultos y nuestra vida cotidiana dedicamos tiempo a la oración (seguramente menos del que deberíamos). Pero, estos textos nos ayudan a entender qué es orar, y por qué y quiénes oramos. Podemos usar estos pasajes para destacar el sentido de la oración como participación solidaria en la vida y testimonio de los demás. La oración es causa y motivo de gozo, y acompaña a los creyentes en los momentos duros, así como expresa el reconocimiento de unos por otros. También la oración afirma el sentido comunitario en la intercesión, y en ella se borra el “ustedes” y “nosotros”, porque nos reúne delante de Dios. Estos textos pueden ser usados como invitación a la oración, y también como ayudas para enseñarnos las formas de acompañamiento mutuo a los que la oración nos convoca.

11.11.2001 – 23º domingo después de Pentecostés – Dr. Néstor Míguez

Job 19: 23-27; Salmo 17:1-9; **2 Tesalonicenses 2:1-5.13-17**; Lucas 20:27-38.

Algunos leccionarios traen para este domingo **2 Tesalonicenses 2:16 a 3:5**. Incluimos un segundo comentario sobre 3:1-5.

Análisis*Confirmación de la enseñanza recibida (2,1-2)*

Los autores piden a los hermanos que mantengan su manera de pensar “en cuanto a la **parusía** del Señor y nuestra reunión con él...”. De esa manera se introduce el tema que dominará el capítulo. En 1 Tes el tema se introduce como “acerca de los que duermen” (1 Tes 4,13): la preocupación no tiene que ver con la doctrina sino con la comunidad, ¿qué sucede con aquellos hermanos y hermanas que han muerto “por Cristo”? En 1 Tes 5,1 se lo enuncia como “acerca de los tiempos y sazones...”: ¿cómo vivir en tanto el Señor se manifieste en su Día? Aquí la formulación varía y aparece casi como un enunciado doctrinal, acerca de la comprensión de un tema (para que no sea sacudido vuestro entendimiento). Resisten la persecución, pero su inteligencia de la fe puede ser conmovida por enseñanzas que invocan falsamente al espíritu, al discurso o a una propia carta de Pablo.

Esta falsa enseñanza anuncia que el día del Señor ya está presente. (v. 2, al final). Podría tratarse de una corriente espiritualista: El Señor ya ha venido, y la realidad del Reino es una realidad espiritual que podemos comenzar a vivir. La manifestación final y la resurrección ocurren en otro plano de la realidad, y no es necesario esperar que la **parusía** se manifieste en la historia humana. Esta corriente, que se desarrolló en el gnosticismo cristiano, sigue expresándose hoy, con un lenguaje cuidado, pero en muchas corrientes espiritualistas aun dentro de las iglesias cristianas.

Otra posible manera de leer esto es que, ante los hechos de aumento de la persecución, el martirio de algunos hermanos o hermanas, quizás incluso de Pablo, muchos hayan interpretado esto como anuncio del fin inminente. El Día del Señor ya ha comenzado, el juicio se ha desatado, y la vida cotidiana pierde sentido. También la historia del cristianismo conoce estos movimientos en distintos momentos. La carta quiere confrontar esta situación, elaborando sobre dos puntos: afirmar la estabilidad de la comunidad, y brindar elementos doctrinales que permitan desarmar estos argumentos.

Manifestación del Señor y presencia del mal (v. 3-5)

La figura del “hijo de perdición” (v. 3) no aparece en ningún otro texto de las cartas, ni auténticas ni pseudoepigráficas de Pablo. En todo caso, puede verse un paralelo más cercano cuando se habla del anticristo en las cartas joaninas (1 Jn 2,18ss; 4,3; 2 Jn 7), o los falsos cristos y profetas de los Apocalipsis de los evangelios (Mc 13,4ss y paralelos) o las bestias de Ap 13. Es necesario reconocer que aquí aparecen tradiciones distintas, que no es bueno mezclar al modo que hacen ciertas corrientes que pretenden hacer un “retrato del fin del mundo” encimando las figuras y supuestos relatos de las diversas visiones neotestamentarias. En el cristianismo primitivo hubo una pluralidad de variantes y corrientes, como hay en el cristianismo de hoy, y no todas

concordaban en los detalles acerca de los días finales, como podemos apreciar. Debemos respetar esas diferencias y aceptar el perfil propio de cada tendencia.

En esta visión, la manifestación definitiva de Cristo estará acompañada y precedida por una serie de eventos y figuras que reflejan el estado del mundo y la comunidad. La primera que aparece es la apostasía; también hay mención de ello en otro texto de la tradición paulina (1 Tim 4,1-4) y la acción de los engañadores en esto es fundamental. Pero en este caso aparece la figura específica de este “hombre sin ley” (una traducción textual nos daría un “hombre de la anomia”), “el hijo de perdición”. Es una contrafigura de Cristo, el hombre obediente, el Hijo de Dios salvador. Es necesario que la comunidad se divida, que haya una purificación interna antes que se manifieste Cristo, y algunos renunciarán a ella conducidos por el engaño. El lenguaje apocalíptico suele proyectar sobre el futuro hechos presentes, y darle significación escatológica. La comunidad para la cual se escribe 2 Tes está experimentando divisiones internas, conflictos doctrinales y seguramente actitudes que son vistos como “apostasía”, textualmente, pararse a un lado (o enfrente) de la fe aprendida. No resulta claro si este hijo de perdición es un miembro de la propia comunidad, o alguien externo a ella. En el primer caso, quien (o quienes) impulsa esta división, quizás corrientes que marchan hacia el gnosticismo (el Día del Señor ya ha ocurrido, v. 2), resulta un “hombre de la anomia”, vaciando a la comunidad de sus contenidos éticos. El Señor solo se manifestará cuando este haya cumplido su tarea y la comunidad se haya purificado de estos falsos anunciadores, que se endiosan a si mismos (v. 4).

Otra posibilidad, que me parece más explicativa en virtud del contexto global de la epístola, es que es una figura externa a la comunidad, que sin embargo impulsa a algunos miembros de la comunidad a abandonarla. El contexto de persecución, especialmente si esto tiene que ver con la resistencia a adorar la imagen del Emperador, habría llevado a esta situación. Algunos encuentran incluso una cierta justificación para esta conducta. No olvidemos que uno de los componentes del gnosticismo cristiano es que buscaba conciliar la adoración (exterior) a las imágenes paganas e imperiales con la adoración (interior) de Cristo, para evitar la persecución. Aquí el problema no es un entusiasmo apocalíptico sino el abandono de la confianza en la venida gloriosa del Señor.

La descripción de este “hombre sin ley” que nos ofrece el v. 4 ha recibido sin número de explicaciones y adscripciones. Se opone a toda piedad justa y se hace pasar a si mismo por Dios. El intento de imponer su estatua como objeto de adoración en el templo de Jerusalén, hecho por Calígula, sería el modelo. El autoendiosamiento de Nerón y, según parece, la misma actitud por parte de Domiciano, destaca a estos tres emperadores como candidatos a llenar este personaje. Aunque el Imperio como tal y cualquier emperador podría ocupar el lugar. Las políticas imperiales y sus representantes de ayer y de siempre se hacen ley para si mismos e ignoran las leyes que gobiernan las relaciones humanas. Exigen una obediencia que los cristianos solo le deben a Dios. Y siguen ofreciendo “el único camino de salvación” y pidiendo “sacrificios”, cuando en realidad llevan a la humanidad a la destrucción.

El v. 5, el único del texto de la carta (aparte de la firma) en primera persona singular, podría indicar el martirio de Pablo. Hace mención a “lo que yo les decía cuando aún era entre vosotros”. Aquí ha desaparecido la idea de que Pablo pueda volver a visitar a la comunidad (reiteradamente expresada en 1 Tes). Es necesario recordar la enseñanza que diera en su(s) visita(s), porque ahora ya no volverá en persona. Solo podrán reunirse nuevamente en la presencia de Cristo, en su día

(2,1). Si esta lectura es correcta, nos daría parte del motivo de la carta, las amargas expresiones de deseo de revancha que encontramos en ella, y la expresión condenatoria a este “hombre de perdición” que se opone a todo lo que se realiza en el nombre de Dios.

Gratitud y exhortación por la firmeza en la fe (13-17)

El capítulo 2 se cierra con una nueva oración de gratitud. El lenguaje remite a 1,3, pero también a 1 Tes 1,4, en la expresión de los “hermanos amados por el Señor”. Esta gratitud, también en este caso, es por su elección, pero ahora se especifica que es “desde el principio, en la santidad del Espíritu y confianza en la verdad”. De esta manera se confronta según la voluntad original del Creador (es desde el principio) a la realidad presente del mundo donde opera el hijo de perdición. La comunidad creyente se opone al inicuo mediante la santidad del Espíritu, y se opone a la mentira e injusticia mediante la verdad. El presente mundo, con su ambigüedad, con la presencia del mal, opera entre dos tiempos: el principio, donde la voluntad de Dios se cumple totalmente, y el final, donde se manifestará la Gloria de nuestro Señor Jesucristo. Entre tanto, el Evangelio es la forma en que Dios llama a la fidelidad. La predicación del mensaje es la forma en que Dios incluye en su pueblo a quienes responden en fe.

De allí que es necesario mantenerse firmes en estos preceptos transmitidos por la predicación o en carta. La carta aparece como un sustituto de la presencia de los apóstoles. 2 Pe 3,15-16 muestra la autoridad que habían adquirido las cartas paulinas, pero también la pluralidad de interpretaciones que recibían. Es el inicio de una tradición que va a ir reemplazando prácticas por contenidos intelectuales. Mientras la primera evangelización paulina ponía énfasis en actitudes, conductas, y fundamentalmente en la confianza en la presencia actual y futura de Cristo en su comunidad (cf. 1 Tes, especialmente cap. 4), ahora comienza a afirmarse una serie de cuestiones doctrinales (enseñanza con la palabra oral u escrita) que deben guardarse (v. 15). Sin embargo, es un proceso naciente: todavía es importante mantener viva la obra que muestre la fe. Palabra y obra van juntas para mostrar el amor. Esa es la forma en que se afirma y confirma la gracia de Dios, su consuelo y esperanza. Esto va a llevar al siguiente capítulo, con la exhortación a la conducta (parenthesis) comunitaria que muestra este llamado.

Análisis 2: 2 Tes 3:1-5

Oración y confianza

El mismo autor indica que lo más relevante que tenía para escribir ya ha sido declarado, y ahora va a agregar un tema distinto y final... “Por último...”. Esta parte pide a la comunidad la reciprocidad en este ministerio de oración porque el grupo apostólico también tiene una tarea que cumplir y no está exento de los peligros y dificultades expuestos. Hay otros lugares donde la Palabra debe ser predicada y reconocida, y los predicadores deben ser puestos a salvos de las personas que procuran su mal. No todos adhieren a la fe en Cristo.

Con un juego de palabras el autor marca el contraste: la fe no es de todos, pero Dios es fiel (en griego ambas palabras, fe y fidelidad, son la misma). Dios (otras variantes traen “el Señor”) es fiel a sí mismo, por lo tanto a su promesa y a la comunidad que ha convocado por ella. Aunque perseguidos y con dificultades creadas por el maligno, ni el grupo apostólico ni la comunidad

deben sentirse abandonados; serán afirmados y cuidados en su enfrentamiento con esta dura realidad. Tampoco deben pensar que Dios dejará de presentarse en su gloria para juzgar a la historia humana y rescatar a sus redimidos. Por ello el autor afirma su convicción de que tanto en el presente como en el futuro la comunidad vivirá de esa fidelidad también en su práctica. Con todo, esa posibilidad no depende de la pura voluntad de ellos sino del Señor, que dirigirá sus corazones según su amor y perseverancia. El texto que comenzó pidiendo que la comunidad orara por ellos culmina con una petición de ellos al Señor, a favor de la comunidad. Se afirma así la reciprocidad y comunión intercesora delante del Dios que mantiene su promesa, y que debe reflejarse en los actos de los creyentes.

Comentario homilético

Estamos en un tiempo en que han aumentado las expresiones de sectas que ponen un gran énfasis en describir el fin de los tiempos, en procurar mostrar con las Escrituras que ellos ya saben como va a ocurrir todo. Nuestra predicación puede ayudar a los hermanos y hermanas a confiar en la sabiduría de Dios y en su amor más que en especulaciones. Por otro lado, también es importante mantener el sentido de esperanza y responsabilidad frente al Dios que juzga la historia humana. El “nadie os engañe” desenmascara a los hombres e imperios que se creen dueños de la historia y pretenden sentarse en ese lugar de Juez diciendo quien es bueno y quien es malo (poniéndose, por cierto, siempre en el lugar de los buenos). En medio de tanta confusión, es bueno recordar que dependemos de un Dios que nos ama y consuela (2,16) antes que asustarnos y amenazarnos con el fin de los tiempos. Nuestra actitud es de gratitud al Dios que nos llama para ser sus testigos, para participar de su amor salvador, y responder en Espíritu por la santificación y la fe en la verdad.

18.11.2001 – Penúltimo domingo después de Pentecostés – Dr. Néstor MíguezMalaquías 4: 1-2ª; Salmo 98; **2 Tesalonicenses 3: 6-13**; Lucas 21: 5-19**Análisis***Una conducta ordenada y disciplina comunitaria*

Las doctrinas erráticas, la seducción del poder y la fuerza engañadora del mal provocan la apostasía. Pero también la conducta desordenada puede dividir a la comunidad. Y así como hay que rechazar las enseñanzas de quienes niegan la venida gloriosa del Señor por sus expresiones mentirosas, también es necesario apartarse de quienes niegan la presencia del Señor, pues viven de tal manera que sus prácticas rechazan los preceptos apostólicos. Y si la enseñanza se recibió “por palabra o por carta”, la práctica cotidiana se recibió por imitación de vida (v. 7). El v. repite textualmente 1 Tes 2,9. Pero el contexto argumentativo ha variado totalmente. Mientras en 1 Tes quiere indicar la disposición fraterna del grupo misionero a sostenerse a sí mismo para no depender de nadie y manifestar así su libertad, en este contexto es dado como una conducta a ser imitada, como un ejemplo a ser seguido por la comunidad y por sus miembros en su vida cotidiana. La recomendación de sostenerse a sí mismos mediante el trabajo manual ya está en 1 Tes 4,11.

Cabe preguntarnos, a quiénes, en la comunidad, va dirigida esta amonestación. Descartemos a los esclavos, dados que no está en ellos la opción de trabajar o no. Tampoco es posible pensar en los simples artesanos urbanos que probablemente constituyeran la mayoría de este grupo de creyentes; ellos normalmente vivían al día, debían sostener a sus familias; y si todos, o un grupo significativo de ellos dejaba de sostenerse a sí mismo para vivir de “fondos comunitarios”, seguramente en poco tiempo se agotarían los recursos. En el mundo antiguo los que apreciaban el ocio eran las clases superiores, o los aspirantes a integrarlas: propietarios menores que vivían de sus esclavos, o patronos comerciantes. Estos no “viven del trabajo de sus manos” y tienen tiempo para sembrar rumores, frecuentar los juegos y fiestas cívicas y “hacer sociales”, mientras otros, esclavos, dependientes y clientes, trabajan para ellos y producen el pan que comen. “El que no trabaja que tampoco coma” no está dirigido, como tantas veces se ha usado, a los desvalidos y humildes que necesitan la solidaridad del grupo, sino a los que viven del trabajo ajeno, a los explotadores de los otros, a los que acumulan bienes más allá de sus necesidades con el sudor de los demás. Estos son los que no trabajan en nada, viven desordenadamente metiéndose en lo ajeno (v. 11). Estos son los que deben trabajar y comer su propio pan.

Sin duda, la Iglesia primitiva, como sabemos, tuvo una práctica de asistencia mutua desde sus mismos orígenes. Y no puede negarse que siempre hay posibilidad de abusos en estas circunstancias. Pero los abusos a estos sistemas de solidaridad nunca serán tantos y tan nefastos como los abusos de los poderosos que viven del trabajo ajeno, que se enriquecen con el esfuerzo de otros, que comen su pan sin haber sembrado ni molido un solo grano de trigo. Por eso, junto con la recomendación de trabajar va la recomendación de “hacer el bien”. La excusa de los abusos no puede servir como argumento para dejar de ser solidarios con los más necesitados, ni el afán de acumular debe reemplazar a la generosidad de los que pueden hacer algo. La vida práctica

de la comunidad es también una forma de predicar, y de predicar una opción de vida que cuestiona y desafía a los dioses del poder, a las justificaciones ideológicas de los explotadores, o al desapego a la caridad que exhiben los agentes del Imperio, entonces y ahora.

Comentario homilético

La iglesia cristiana es una comunidad solidaria. Usar el texto: “El que no trabaja que tampoco coma”, en un contexto de desocupación, subempleo o salarios de hambre como ocurre en nuestro continente latinoamericano, solo puede venir de almas insensibles. No es ese el sentido que le dieron los autores de 2 Tes. Desgraciadamente, en nuestras sociedades hay muchos que pasan hambre trabajando, y los que más abundancia tienen suelen pasarse mucho tiempo libre, viviendo de la especulación o del trabajo de otros. Mostrar que en esta carta este texto sirve para ayudar a la construcción de un sentido solidario, para desarmar los mecanismos de exclusión o de mutua agresión, puede ayudar a superar ese uso egoísta que muchas veces se ha hecho del texto. El evangelio debe ser predicado con las formas de vida, y la palabra que pone broche a este texto es “no se cansen de hacer el bien”.

25.11.2001 – Último domingo después de Pentecostés – Dr. Néstor Míguez

(En algunas tradiciones, este domingo recibe el nombre de **Cristo Rey**)

Jeremías 23: 1-6; Salmo 46; **Colosenses 1:11-20**; Lucas 23: 33-43

Análisis

El texto propuesto por el leccionario tiene un corte algo extraño. En realidad, comienza a mitad de una frase, de manera que habría que comenzar a leer en el v. 9 (así figura en algunos leccionarios). El conjunto expuesto en estos versículos (tomando 9-20) podría subdividirse en 2 partes:

9-14: Oración de intercesión y gratitud.

15-20: Himno a Cristo.

La oración

Esta es una oración por una congregación que Pablo no ha fundado. En este caso su conocimiento de la fe de los hermanos y las hermanas de Colosas le viene en forma indirecta. Es probable que la evangelización de Colosas fuera realizada por Epafras (Col 1,7). Conociendo de esta nueva congregación, surge la oración de intercesión. En ella se pide para que sean llenos del “conocimiento de la voluntad de Dios”, “toda sabiduría” e “inteligencia espiritual”. Los dones pedidos son todos dones de la esfera del saber: conocimiento, sabiduría e inteligencia. Esto marca ya un nuevo desarrollo, ya que los dones que normalmente aparecen en las oraciones de Pablo son los dones de fe, esperanza y amor.

En este caso, es evidente que el énfasis será puesto en cuestiones doctrinales, por lo que se destacan aquellas capacidades que hacen al discernimiento en el campo de las ideas y saberes, más que de la práctica. Por eso no debe llamarnos la atención que luego se incluya el himno a Cristo, que es una pieza poética que expone doctrinas cristológicas. Pero, si bien se destaca este plano más racional, ello no excluye la preocupación por la práctica: Lo primero que se pide, el conocer, en realidad se trata de un “reconocimiento”, un poder para discernir lo que Dios quiere que ellos y ellas puedan realizar. Es un saber que los pone en contacto con la voluntad de Dios. El segundo don, “toda sabiduría” apunta a la gran tradición hebrea de la sabiduría, que se refleja en los libros sapienciales, en tantos Salmos, en Proverbios, el Eclesiastés y también en otros libros. Esta sabiduría, en esta tradición, es la capacidad creadora de Dios, la fuerza divina que obra para ordenar y dirigir el mundo, y que también guía al ser humano para poder actuar rectamente. Finalmente, el tercer don, la “inteligencia” aparece menos. Si bien era una palabra frecuente en la filosofía de la época, es poco usual en el Nuevo Testamento. Sólo aparece 4 veces, y dos de ellas en Colosenses (también en 2,2). Las otras dos menciones aparecen en Mc 12,33, en el mandamiento de amar a Dios “con toda vuestra inteligencia” (el paralelo en Mt 22,37 usa otra palabra), y en Lc, cuando relata la visita de Jesús al Templo cuando tenía doce años: allí el joven Jesús maravillaba a todos por su inteligencia (Lc 2,47). Pero en este caso se aclara que no se trata solo de la capacidad racional: es una “inteligencia espiritual”, una inteligencia dirigida a poder captar la acción del Espíritu.

Pero además, inmediatamente se aclara también que estos dones deben aplicarse al obrar. “Andar como es digno del Señor” no es simplemente tener las ideas correctas: también significa obrar y llevar frutos (v. 10) y es por este hacer que puede ir creciendo el conocimiento de la voluntad divina. Por eso el v. 11 reclama que este saber sea en realidad expresión de confianza en el poder y gloria divinos. Esta fuerza se mostrará en la perseverancia y capacidad de los y las creyentes de Colosas para mantenerse en los caminos de la fe en los cuales han sido instruidos.

La segunda parte de la oración es “acción de gracias” (eucaristía). Pero esta acción de gracias es por la obra de Dios en Cristo. Es una oración gozosa por haber sido incluidos conjuntamente en la obra redentora de Dios. El juego de palabras es interesante: se habla de la “herencia de los santos en Luz”, para contraponerse a la “potestad de las tinieblas”. El contraste entre luz y tinieblas es parte de la exhortación ética en otras cartas de Pablo (cf. 1 Tes 5,5). Pero esa luz y tinieblas son, en realidad, formas de vida, poderes que ordenan hacia la salvación o hacia la destrucción. Ahora, la acción de Dios nos ha incluido en esta esfera de luz, rescatado de la fuerza nefasta de las tinieblas y trasladado al Reino del Hijo.

Esto último es quizás lo más llamativo, porque invierte la idea que prevalece en otros textos paulinos: generalmente se dice que Cristo nos revela el Reino de Dios, y nos conduce hacia él. ¡Pero ahora aparece que el Padre es el que nos hace aptos para participar del Reino del Hijo! Aunque luego volverá para aclarar, en el v. 14, que es la acción redentora del Hijo la que nos libera y nos da acceso al perdón.

A partir de esta mención del Hijo el texto cambia su tono. Ahora se centrará en este Credo que se prolonga hasta el v. 20. En realidad, desde el punto de vista gramatical, desde mitad del v. 11 hasta el final del 20 se trata de una sola oración. Esto es infrecuente en las cartas de Pablo, lo que mostraría que el autor está usando un texto ya armado que es insertado aquí. Es lo que llamamos el “Himno a Cristo”.

El Himno a Cristo

Estos versículos han sido objeto de tanto estudio, reflexión y discusión que sería imposible resumir aquí todo lo que se ha dicho de ellos. Es evidente que se trata de un pequeño Credo que se fue formando en las primitivas comunidades cristianas, a medida que procuraban penetrar en este misterio de la encarnación (Col 2,2, que es la otra mención de la “inteligencia” que deben tener los creyentes). Es evidente cierto paralelo teológico con el prólogo del Evangelio de Juan (Jn 1,1-5), y aún cierto lenguaje común, si bien la forma en que se expresa es bastante distinta.

El Hijo es destacado como primogénito de la creación (v. 15), en quien aparece la verdadera imagen del Dios invisible (cf. Gn 1,27). Pero como es el primogénito en la creación, él también es el primero entre los muertos (v. 18). Este ser el primero de lo creado y el primero de los muertos le permite, por reunirlos todo en sí, ser el verdadero agente de la reconciliación que Dios le propone a la totalidad de lo creado. No es una reconciliación entre los seres humanos, ni siquiera entre los seres humanos y Dios, sino una reconciliación que abarca todo lo que está en tierra y cielos. Luego expresará como esa reconciliación alcanza específicamente a los convertidos (vv 21-23).

El lenguaje que exalta el Señorío del Hijo en este himno, su preexistencia y poder, su preeminencia y la necesidad de su presencia para que todo subsista, se relaciona con el texto de la carta a los Efesios (1,15-23). También allí se habla de este sentido último de todo lo creado de encontrar en Cristo su plenitud. El lenguaje, empero, marca una diferencia con el tono de las otras cartas de Pablo, y es evidente aquí que comienza a sentirse la necesidad de una expresión doctrinal más elaborada. Muchos piensan que esto se debe a la presencia de grupos gnósticos, frente a los cuales Pablo quiere dar vuelta su lenguaje y usarlo para confirmar la fe.

Entre las diferencias con el prólogo joanino cabe destacar la mención de la Iglesia. Jn también hace referencia a los creyentes (Jn 1,11-12), pero no tiene una doctrina eclesiológica como la que comienza a desarrollarse aquí. La idea de que la Iglesia es el cuerpo de Cristo la encontramos ya en la correspondencia anterior de Pablo (1 Co 12), pero ahora se da con mayor fuerza, ya que no es sólo una metáfora sobre los carismas, sino una afirmación que se incluye en este pequeño credo. Finalmente, cabe destacar la mención de la cruz. Esto es muy importante porque, dado el lenguaje que llevaba el himno hasta ahora, todo aparecía como imbuido de una fuerza esotérica, cósmica, y con mucho contacto con otros cultos de la época. Pero la referencia a la Cruz vuelve a ponerlo todo en dimensión histórica, a mostrar que esto no es una cosa que ocurre en un plano mítico, sino que tiene que ver con ese Jesús de Nazaret que nos convoca desde en medio del sufrimiento humano, desde su pasión y muerte. El drama cósmico de la salvación pasó por la realidad cotidiana y sufriente de un hombre sometido al suplicio de la cruz, a costo de sangre.

Comentario homilético

La festividad de “Cristo Rey” no es una fiesta tradicional cristiana ni ecuménica. Surgió en las postrimerías del siglo XIX en el marco de teologías integristas que buscaban reafirmar el poder terrenal del papado. Al recibir el leccionario romano como base del leccionario “común” pasó también al ámbito de las Iglesias protestantes. Y si bien afirmamos el Señorío de Cristo, debemos hacerlo con mesura. Cristo es Rey, pero es rey al modo de Cristo: en la cruz. Su señorío no es un despliegue de poder arbitrario, sino la afirmación del amor salvífico que reconcilia todo en la creación. Todo está bajo su cuidado porque en él todo fue creado y subsiste, pero lo cuida preservando, y no destruyendo.

El himno al Señorío universal de Cristo en esta carta está ligado a la oración de intercesión y de gratitud. El que la iglesia sea mencionada como cuerpo de Cristo no la pone en lugar de preeminencia, porque depende de su cabeza. El conocimiento, la sabiduría e inteligencia a lo que nos llama el Señor no nos pone por sobre los demás, sino a su servicio, pues es una invitación a extender su voluntad salvífica. Es una invitación a vivir en la luz, en el poder redentor del Reino. Pero ese reino no se conquista con armas ni se asegura haciendo la guerra, sino que se construyó haciendo la paz, con la reconciliación que pasa por la cruz.